

La revelación de Jesucristo - Número nueve

La narrativa profética final de Isaías: la revelación de Cristo y el papel profético de los 144.000

Jeff Pippenger
2023-11-01

El libro de Isaías y, especialmente, su narrativa profética final que se encuentra en los capítulos cuarenta al sesenta y seis, es una presentación que enfatiza un puñado de importantes verdades proféticas conectadas directamente con el Apocalipsis de Jesucristo, que ahora se está desellando a medida que nos acercamos al cierre del período de prueba de la humanidad. Una de esas verdades es la revelación del Alfa y la Omega. Ningún otro libro de la Biblia se acerca al testimonio de Isaías acerca del aspecto del carácter de Dios que ilustra el fin de una cosa con su principio.

¿Quién ha obrado y lo ha hecho, llamando a las generaciones desde el principio? Yo, el Señor, el primero, y con los postreros; yo soy. Isaías 41:4.

Es en Isaías donde Dios identifica qué es lo que demuestra que Dios es Dios.

Así dice el Señor, el Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último; y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién, como yo, llamará, lo declarará y lo pondrá en orden para mí, desde que establecí al pueblo antiguo? Y lo que viene, y lo que vendrá, que se lo muestren a ellos. No temáis ni os amedrentéis; ¿no os lo hice saber desde entonces y lo declaré? Vosotros mismos sois mis testigos. ¿Hay un Dios fuera de mí? Ciertamente no hay; no conozco ninguno. Isaías 44:6-8.

El último relato profético de Isaías destaca el cumplimiento perfecto y definitivo de la llegada del Consolador prometido por Jesús.

Oídme, vosotros los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor: mirad a la roca de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque lo llamé siendo uno solo, y lo bendije y lo multipliqué. Porque el Señor consolará a Sion; consolará todos sus lugares desolados; y pondrá su desierto como Edén, y su yermo como el jardín del Señor; habrá en ella gozo y alegría, acción de gracias y voz de canto. Isaías 51:1-3.

El Consolador llegó en julio de 2023. Otra verdad subrayada en la narrativa de Isaías es la historia oculta, en tres etapas, de los siete truenos, que es la estructura de "emeth", la palabra hebrea compuesta por las letras primera, decimotercera y última del alfabeto hebreo.

Voz de estruendo de la ciudad, voz del templo, voz del Señor que da retribución a sus enemigos. Isaías 66:6.

Otra verdad importante presentada en Isaías es el papel del Islam como instrumento del juicio ejecutivo de Dios, primero sobre Estados Unidos y después sobre el mundo, por la aprobación de leyes de observancia dominical.

Con medida, cuando brote, contenderás con ello: él refrena su viento recio en el día del viento del oriente. Isaías 27:8.

Todas estas verdades podrían clasificarse como componentes del mensaje del Clamor de Medianoche, que es la representación, mediante la parábola de las diez vírgenes, del mensaje del Apocalipsis de Jesucristo que el Padre dio a Jesús, quien se lo dio a Gabriel, quien se lo dio a Juan, quien lo escribió y lo envió a las iglesias. Hemos estado utilizando el último relato de Isaías para respaldar la línea de acontecimientos proféticos que comienza en el capítulo once de Apocalipsis, y ahora hemos llegado al capítulo doce, donde encontramos que la mujer vestida del sol se presenta con el simbolismo que Isaías sostiene con tanta solidez, a saber: que Cristo ilustra el fin de una cosa con su principio.

Y apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, gritaba con dolores de parto y en tormento por dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo; y he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra; y el dragón se puso delante de la mujer que estaba para dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Apocalipsis 12:1-5.

La mujer de Apocalipsis doce es un símbolo del pueblo escogido de Dios a lo largo de la historia. Las doce tribus del antiguo Israel literal representan el comienzo del pueblo del pacto escogido por Dios. Las doce tribus tipifican el final del antiguo Israel literal, cuando Cristo escogió a doce discípulos. Esos doce discípulos, al final del antiguo Israel literal, fueron también los doce apóstoles al comienzo del Israel espiritual moderno. Dos testigos del comienzo y un testigo del final se combinan para establecer tres testigos que identifican a los ciento cuarenta y cuatro mil como el final del Israel espiritual moderno.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son también el estandarte que fue echado fuera por sus hermanos. Ellos son el estandarte que fue un valle de huesos secos y muertos, yaciendo en la calle de la gran ciudad de Sodoma y Egipto, los cuales fueron asesinados por la bestia que subió del abismo sin fondo. Ellos son el estandarte, que son las piedras de la corona, que la mujer lleva sobre su cabeza.

Y el Señor su Dios los salvará en aquel día como el rebaño de su pueblo; porque serán como las piedras de una corona, levantadas como estandarte sobre su tierra. Zacarías 9:16.

El estandarte, que son los ciento cuarenta y cuatro mil, son piedras, como lo es Cristo.

Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebieron de aquella Roca espiritual que los seguía; y aquella Roca era Cristo. 1 Corintios 10:4.

Cristo prefigura a los ciento cuarenta y cuatro mil, y Pedro está de acuerdo con Pablo en que Cristo es la "piedra viva" que fue desechada, y Pedro también señaló que el pueblo de Dios son "piedras vivas".

Acercándoos a él, como a piedra viva, ciertamente desechada por los hombres, pero escogida y preciosa para Dios, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:4, 5.

Los ciento cuarenta y cuatro mil no son solo las piedras en la corona de la mujer, son la corona misma.

Por causa de Sión no guardaré silencio, y por causa de Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia salga como resplandor y su salvación como una antorcha que arde. Y las naciones verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. También serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios. Isaías 62:1-3.

Cristo prefigura a los ciento cuarenta y cuatro mil. Él es la Roca, y ellos son "piedras". Ellos son una "corona de gloria en la mano del Señor", y Cristo es la corona de gloria.

En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y por diadema de hermosura para el remanente de su pueblo, y por espíritu de juicio para el que se sienta en juicio, y por fortaleza para los que hacen retroceder la batalla hasta la puerta. Isaías 28:5, 6.

Al considerar el número doce en el contexto del principio y el fin, la mujer representa al pueblo del pacto escogido desde el antiguo Israel en el monte Sinaí, hasta la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Han sido prefigurados por Cristo, y su nacimiento prefiguró la resurrección de los huesos secos y muertos de la calle donde habían sido asesinados el 18 de julio de 2020. El proceso de dos etapas que Ezequiel treinta y siete identifica con tanta concisión, que da vida a esos dos profetas, se 'menciona por primera vez' en la creación de Adán.

Adán fue creado en dos etapas. Primero fue formado; luego Cristo sopló en él el aliento de vida, así como el aliento de los cuatro vientos en Ezequiel dio vida a los huesos secos. Adán fue creado como un hombre plenamente maduro, pero su creación no por eso dejó de ser su nacimiento. Los ciento cuarenta y cuatro mil nacen después de tres días y medio simbólicos de yacer muertos en la calle que atraviesa el valle de la muerte. Los ciento cuarenta y cuatro mil nacen de la mujer que dio a luz al "hijo varón" que había de regir con vara de hierro. Como símbolo de la iglesia a lo largo de la historia, la mujer de Apocalipsis doce representa el mismo simbolismo que la "montaña" de Daniel dos.

Apocalipsis es un libro sellado, pero también es un libro abierto. Registra acontecimientos maravillosos que han de tener lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Las enseñanzas de este libro son definidas, no místicas ni ininteligibles. En él se retoma la misma línea profética que en Daniel. Algunas profecías Dios las ha repetido, con lo cual muestra que debe dárseles importancia. El Señor no repite cosas que no tienen gran importancia. Manuscript Releases, volumen 9, 8.

La misma línea de profecía que se encuentra en Daniel se retoma en el Apocalipsis. La piedra de Daniel, que es cortada del monte sin manos, equivale a las "piedras vivas" de Pedro, quienes "son

edificados como casa espiritual, un sacerdocio santo", y la piedra de Daniel también representa a los ciento cuarenta y cuatro mil. El monte es la iglesia de Dios a través de la historia.

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido; y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. Por cuanto viste que la piedra fue cortada del monte, no con mano, y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder en lo porvenir; el sueño es cierto, y segura su interpretación. Daniel 2:44, 45.

El mensaje del Grito de Medianoche de los ciento cuarenta y cuatro mil también se representa como la lluvia tardía, y es en el tiempo de la lluvia tardía cuando Dios 'levanta' el reino representado por la piedra de Daniel.

La lluvia tardía viene sobre los que son puros; entonces todos la recibirán como antes.

"Cuando los cuatro ángeles suelten, Cristo establecerá su reino. Nadie recibe la lluvia tardía sino los que están haciendo todo lo que pueden. Cristo nos ayudaría. Todos podrían ser vencedores por la gracia de Dios, mediante la sangre de Jesús. Todo el cielo está interesado en la obra. Los ángeles están interesados." Spalding y Magan, 3.

Los cuatro vientos del Islam son desatados en la ley dominical, y entonces Cristo establece su reino. Esto tiene lugar en los días de los reinos espirituales del capítulo dos de Daniel. Los últimos cuatro reinos espirituales en el sueño de Nabucodonosor fueron tipificados por los primeros cuatro reinos literales. Babilonia literal, Medo-Persia, Grecia y Roma representan Babilonia espiritual, Medo-Persia, Grecia y Roma.

Babilonia espiritual es la cabeza de oro que recibió una herida mortal en 1798, como lo tipifica el hecho de que Nabucodonosor fuera apartado temporalmente del poder por "siete tiempos". Cuando la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta forme el octavo reino, que es de los siete, estará compuesta por todos los reinos espirituales representados en la imagen de Nabucodonosor del capítulo dos. El papado muerto y el papado resucitado son la cabeza de oro espiritual al principio y al final de los cuatro reinos espirituales de la imagen. Los Estados Unidos, como el segundo de los cuatro reinos, está representado como la Medo-Persia espiritual. Las Naciones Unidas, como el tercero de los cuatro reinos, está representada como la Grecia espiritual y, juntos, conforman la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta para establecer el octavo reino, que es de los siete. El papado es el anticristo y busca falsificar a Cristo. En este sentido, de los últimos cuatro reinos espirituales, el papado es el primero y el último.

La piedra cortada del monte se convierte en un reino que llena toda la tierra, y se erige como estandarte en "los días de estos reyes", pues todos los reinos espirituales de la imagen están representados activamente en "los postreros días". El levantamiento del estandarte, que es el establecimiento del reino de Cristo, tiene lugar cuando se desatan los cuatro vientos del Islam, y la lluvia tardía se derrama sin medida en la ley dominical.

La piedra cortada del monte hará pedazos todos los reinos espirituales de la tierra, representados por "el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro". Los ciento cuarenta y cuatro mil representan a Cristo, quien en Apocalipsis doce es "el hijo varón", cuyo nacimiento prefiguró el nacimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El "hijo varón" ha de "regir a todas las naciones con vara de hierro". Con esa vara, quebrantará a las naciones.

Proclamaré el decreto: el Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo; hoy te he engendrado. Pídeme, y te daré las naciones por herencia, y los confines de la tierra como posesión tuya. Los quebrantarás con vara de hierro; los harás pedazos como vasija de alfarero. Salmo 2:7-9.

El Hijo de Dios fue engendrado del Padre. Muchos toman esta verdad y la tergiversan para su propia destrucción. "Engendrado" significa dar a luz, pero sabemos que nunca hubo un tiempo en que Cristo no existiera.

'Ahora el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios; hablando mentiras con hipocresía; teniendo la conciencia cauterizada con hierro candente.' Antes de los últimos desarrollos de la obra de apostasía habrá confusión de fe. No habrá ideas claras y definidas en cuanto al misterio de Dios. Una verdad tras otra será corrompida. 'Y, sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.' Hay muchos que niegan la preexistencia de Cristo y, por lo tanto, niegan su divinidad; no lo aceptan como Salvador personal. Esto es una negación total de Cristo. Él era el Hijo unigénito de Dios, que era uno con el Padre desde el principio. Por medio de él fueron hechos los mundos. Signs of the Times, 28 de mayo de 1894.

Cuando a Cristo se le identifica como el "engendrado" del Padre, se está afirmando una verdad acerca de Cristo, una verdad que se destruye si se la obliga a encajar en el modelo de la paternidad humana. No podemos evaluar a Dios desde nuestra perspectiva humana. Solo podemos evaluar a Dios conforme a la evaluación que Él mismo nos presenta de Sí.

Abandone el impío su camino, y el hombre injusto sus pensamientos; y vuélvase al Señor, que tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, que perdonará abundantemente. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos. Isaías 55:7-9.

Torcer la palabra "engendrado" para sostener que hubo un tiempo en que el Padre dio a luz a Cristo, es dar oídos a "espíritus engañosos y doctrinas de demonios". Para los fines de nuestro estudio actual, simplemente señalo que la mujer de Apocalipsis doce había de dar a luz al "hijo varón" que ha de regir a las naciones con vara de hierro. Los ciento cuarenta y cuatro mil también regirán a las naciones con vara de hierro.

La iglesia de Tiatira vuelve cuando la herida mortal del papado sea sanada en la ley dominical. En esa historia, la promesa dada al pueblo de Dios es que los que venzan gobernarán las "naciones" con "una vara de hierro".

Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro; como vasijas de alfarero serán hechas pedazos; como yo también la he recibido de mi Padre. Apocalipsis 2:26, 27.

El pueblo de Dios que está en la manifestación final de la iglesia de Tiatira está compuesto por los ciento cuarenta y cuatro mil. La mujer, al principio, dio a luz a Cristo y, al final, da a luz a los ciento cuarenta y cuatro mil, que siguen al Cordero.

Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:3, 4.

Cristo nació "primero", y los ciento cuarenta y cuatro mil siguen al Cordero, así que nacen "últimos". Cristo fue "arrebatao para Dios", así como lo fueron los dos testigos de Apocalipsis once. Ambos hijos de ella ascienden al Padre.

Y ella dio a luz un hijo varón, que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Apocalipsis 2:5.

Cristo, como el Señor de los Ejércitos, es también la "porción de Jacob", e Israel es "la vara de su heredad", e Israel es también su "hacha de guerra" y sus "armas de guerra", que Él usa para "hacer pedazos a las naciones".

La porción de Jacob no es como ellos; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre. Tú eres mi hacha de guerra y mis armas de guerra; porque contigo quebrantaré las naciones, y contigo destruiré reinos. Jeremías 51:19, 20.

Tanto Cristo como los ciento cuarenta y cuatro mil rigen y quebrantan en pedazos a las naciones con vara de hierro. Cristo es la "porción de Jacob", pero también lo es su pueblo.

Porque la porción del Señor es su pueblo; Jacob es la parte de su herencia. Deuteronomio 32:9.

La piedra cortada del monte, que representa la iglesia de Dios, es la manifestación final de Su iglesia que llena la tierra con Su gloria, y son utilizados como la maza de guerra de Dios para golpear los pies de la imagen y convertir esos reinos en el "tamo de las eras del verano". Esos reinos son arrastrados por el viento.

Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro fueron desmenuzados juntamente y llegaron a ser como el tambo de las eras de trilla en verano; y el viento se los llevó, de modo que no se halló lugar para ellos; y la piedra que hirió a la imagen se convirtió en un gran monte y llenó toda la tierra. Daniel 2:35.

Era necesario situar el simbolismo de la mujer en el contexto del estandarte que es levantado al cielo, pues Apocalipsis capítulo doce identifica el inicio de una guerra entre Cristo y Satanás que comenzó en el cielo, y al hacerlo identifica una guerra en el cielo que señala el fin de la gran controversia entre Cristo y Satanás. Los capítulos doce y trece de Apocalipsis ilustran la guerra

final de la gran controversia, y lo hacen al mostrar a los representantes de Satanás y a los ciento cuarenta y cuatro mil combatiendo en los cielos.

En el próximo artículo, procederemos a abordar la guerra en el cielo en los "últimos días", que fue prefigurada por la guerra en el cielo que comenzó en el principio.

Y vi otra bestia que subía de la tierra; tenía dos cuernos como de cordero y hablaba como dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los que en ella habitan adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Y hace grandes prodigios, de modo que hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres; y engaña a los que habitan en la tierra por medio de los milagros que tenía poder para hacer ante la bestia, diciendo a los que habitan en la tierra que hagan una imagen de la bestia, que había sido herida de espada y vivió. Y se le dio poder para dar vida a la imagen de la bestia, de modo que la imagen de la bestia hablara e hiciera que fueran muertos cuantos no adoraran la imagen de la bestia. Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente; y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis. Apocalipsis 13:11-18.